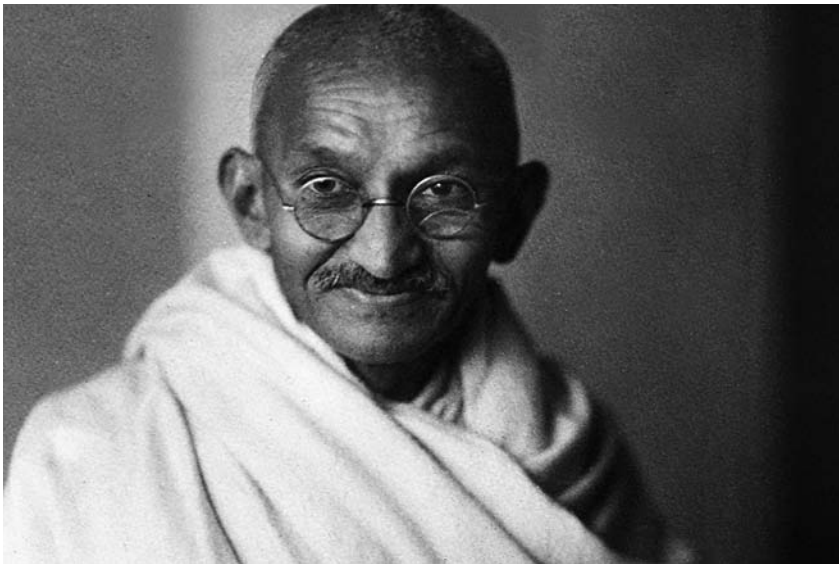


El nacer de un hombre extraordinario



Acaba de realizarse en Sudáfrica el mundial de fútbol. En esa tierra, en plena injusticia racial, un abogado temeroso y tímido encontró su destino para transformarse en el profeta de la no violencia y, con su enorme impulso, obligar a los británicos a abandonar sus posesiones en la India.

El hombre que sin apelar a la fuerza obligó a los ingleses a abandonar su posesión de la India, encontró su destino en un vagón de tren de África del Sur. Hasta ese instante, su vida iba orientada hacia un futuro incierto.

Mohandas Gandhi nació en la ciudad de Porbandar, sobre el río Omán. Corría el año 1869. De pequeño tuvo ya incorporada una canción popular que con sus compañeros cantaba con frecuencia. La letra hablaba, ni más ni menos, de la presencia dominante de los británicos:

Ved ese coloso de inglés

Reina sobre el pequeño indio

Porque es un comedor de carne

Tiene seis pies de estatura.

Una mañana, el joven no pudo resistir la tentación y sin que nadie se diera cuenta, comió de la carne prohibida. El resultado fue traumático: inmediatamente, presa de la culpa, vomitó reiteradamente y a la noche siguiente, no pudo conciliar el sueño. En sus pesadillas, una cabra se movía salvajemente en su estómago.

Gandhi creció en una familia que no pertenecía a la aristocracia hindú. Su padre formaba parte de la casta de los vacías, que incluía a los comerciantes y hombres de negocios, en la jerarquía social por encima de los sudras, artesanos y sirvientes, pero por debajo de los brahmanes y los chatrias (príncipes y guerreros)

Como todo hijo criado en un hogar con severas reglas de conducta y tradición, se vio

sometido a las costumbres sociales y fue así que a la edad de 13 años, debió casarse con una niña analfabeta que se llamaba Kasturbai. Aquel que un día se sumió en el más puro ascetismo, conoció de manera prematura los placeres del cuerpo y se entregó de lleno a ellos. Cuatro años más tarde, transitó una experiencia que lo marcó para siempre. Se encontraba descansando en su casa cuando alguien tocó a su puerta para avisarle que su padre había muerto. La culpa lo dominó por entero. Hacía un rato había estado con él, haciéndole masajes en los pies para aliviarle el dolor. Pero preso de un deseo sexual irrefrenable, interrumpió la tarea para ir con su mujer, que estaba embarazada. De ahí en más, lo atormentó un complejo de culpa con el que cargaría hasta su muerte.

Ya mayor, tuvo la chance de proseguir estudios superiores en el extranjero. Nadie en su familia había sido beneficiado con tal posibilidad. La idea era que luego de graduarse en Derecho en Inglaterra, accediera al cargo hereditario que ostentaba su padre, Primer Ministro de un minúsculo principado de la península de Kathiawar, al norte de Bombay. La familia hizo un enorme sacrificio pero la estadía de Gandhi en Londres fue penosa. Increíble era que el ser humano que puso de rodillas al coloso inglés años más tarde, a esa altura, en sus 19 años, fuera un tímido estudiante de aspecto insignificante que le valió más de una vez cargadas y desprecios de sus compañeros de facultad. Hasta su vestimenta no condecía con la pompa y elegancia de la ciudad que lo tenía de huésped. Entonces decidió, para acomodarse en esa atmósfera que le era apabullante, convertirse en un gentleman británico: tiró su ropaje de Bombay, y se compró una chistera de seda, un frac, botas de charol, guantes blancos y un bastón con puño de plata. Aprendió a hacer el nudo de la corbata y empezó a usar un líquido para domar su cabellera indócil. Para rematar la metamorfosis, adquirió un violín, tomó clases de francés y elocución, y se inscribió en un curso de baile.

Toda la empresa salió mal. No pudo ni siquiera balbucear algo en francés, los zapatos le destrozaban los pies, el violín desprendía sonidos hirientes, y las lecciones de oratoria no le permitieron romper con su natural timidez. Volvió entonces tras sus pasos. Copiar a los ingleses no había sido una sabia determinación. Ni bien se graduó, regresó a la India.

Resulta increíble saber que la persona que contagió a una nación entera con su voz, el alma espiritual de un pueblo oprimido, atravesara tantas dificultades para desarrollarse en su profesión de abogado ni bien se internó

en la trama particular de los tribunales de Bombay. No sólo le costaba tomar casos; una vez que los asumía, carecía de la capacidad para llevarlos a buen puerto.

La decepción caló hondo en la familia, y fue enviado a África del Sur para encargarse del proceso de un pariente. Iba a quedarse un par de meses. Las circunstancias prolongaron su

“No veo más que una sola posibilidad: resistir hasta la muerte, antes que someterse a la discriminación”, afirmó para, finalmente, exhortar a la gente a resistir, en paz, a una ley que avasallaba su dignidad.

estadía casi 25 años. Y fue en ese tiempo en el que se forjó el pensamiento y filosofía de uno de los personajes más extraordinarios del siglo XX.

Llegó al puerto de Durban en abril de 1893. Quien fuera en el futuro el abanderado de la pobreza, vestía con la sofisticación de un letrado inglés. En el viaje en tren de Durban a Pretoria, Gandhi tomó conciencia de una realidad desconocida. Cuando promediaba el recorrido, un hombre blanco entró en su departamento de primera clase y le ordenó que se retirara y fuera al vagón de equipaje. Gandhi se negó. En la parada siguiente, la pequeña estación de Maritzbourg, el hombre blanco llamó a un policía y el joven abogado fue expulsado del tren. La noche fue dolorosa para Gandhi, solo, sin sus pertenencias, humillado. La discriminación racial lo había golpeado. Luego de profundas reflexiones, al nacer un nuevo día, Gandhi llegó a una

decisión: en adelante, su respuesta sería “no”. Algo mágico sucedió en su interior. Una fuerza extraordinaria lo impulsó. La timidez había sido borrada por una creciente voluntad de expresión. A la semana del incidente del tren, pronunciaba su primer discurso a los indios en Pretoria. Los exhortó entonces a que defendieran sus derechos y que se unieran con ese objetivo valiéndose de la propia lengua de aquellos que se habían apoderado de sus tierras. Gandhi comenzó a enseñar gramática inglesa a esas comunidades desprotegidas y al poco tiempo consiguió su primera victoria: las autoridades del ferrocarril autorizaron a que los indios, convenientemente vestidos, viajaran en primera o segunda clase de los trenes sudafricanos.

Cumplió con la tarea profesional para la que había sido enviado, pero en lugar de regresar, se quedó. Se transformó en un gran abogado y en una figura destacada en la defensa de los intereses indios. Pese a su férrea lucha contra las injusticias raciales, se mantuvo leal a los ingleses en la guerra de los boers, dirigiendo un cuerpo de ambulancias.

Un nuevo viaje en tren sumó otro quiebre en su orientación de vida. De Johannesburgo a Durban, cayó en las manos de Gandhi un libro que le causaría una enorme impresión: “Until this”, del filósofo John Ruskin. A tal punto que luego de pasarse toda la noche leyéndolo, una vez arribado a su destino, prometió íntimamente que de ahí en más, renunciaría a toda la riqueza de este mundo que, según Ruskin, sólo engendra desigualdad y esclavitud. El filósofo decía que las actividades en una sociedad tenían el mismo valor. Pero aclaraba que la vida plena se conseguía trabajando la tierra.

Hacía un par de años que Gandhi venía elaborando un pensamiento en tal sentido, es decir, el de la privación como sendero necesario para alcanzar una condición espiritual alta.

■ NOTA / El nacer de un hombre extraordinario

El liberador futuro de la India, de un plumazo, hizo un cambio existencial profundo. Abandonó los beneficios que le daba ganar cinco mil libras esterlinas, para instalarse con su familia y varios amigos en un campo de cinco hectáreas a 20 kilómetros de Durban. El lugar era deprimente. La casa, una precaria construcción rodeada de algunos árboles frutales. De todos modos, era el contexto ideal para que Gandhi empezara a practicar un estilo de vida que jamás abandonaría: vivir en una comunidad cuyos miembros eran igualmente importantes; renunciar a toda posesión material; y de la manera más sencilla satisfacer sus necesidades. A todo eso añadió la decisión irrevocable de no tener más relaciones sexuales. A los 37 años anunció a su esposa que se consagraba al voto de brahmacharya. Habían influido tres factores vitales: no quería tener más hijos, el recuerdo dramático de la muerte de su padre y su progresiva fe religiosa.

En esa atmósfera que lo había acunado, la racista África del Sur, Gandhi hallaría el ámbito fértil para aplicar los basamentos fundamentales que guiarían su actuación públi-

ca: la no violencia y la desobediencia civil.

El ejemplo de Cristo le había dado la pauta de que tolerancia y no violencia eran las llaves para unir a la gente y acabar con las divisiones. La violencia, concluyó, sólo genera violencia.

Por otra parte, la convicción de no aceptar aquella legislación que fuera injusta, comenzó a insuflarse empíricamente el 11 de septiembre de 1906. Ese día, en el Teatro Imperio de Johannesburgo, y frente a una multitud, Gandhi habló para oponerse a un proyecto de ley que obligaba a todos los indios de más de ocho años a inscribirse en los registros de la policía y a tener una tarjeta de identidad particular con huellas dactilares. "No veo más que una sola posibilidad: resistir hasta la muerte, antes que someterse a la discriminación", afirmó para, finalmente, exhortar a la gente a resistir, en paz, a una ley que avasallaba su dignidad. Acababa de nacer entonces lo que luego se conoció como "La fuerza de la verdad". Gandhi encabezó en aquella oportunidad un virtual boicot a las leyes de empadronamiento con manifestaciones que impedían literalmente el ingreso de las per-

sonas a los registros de inscripción.

El resultado para Gandhi fue la cárcel. Y entre rejas descubrió otra obra que lo inspiró hasta los huesos. "El deber de la desobediencia civil", ensayo del escritor estadounidense Henry Thoreau que, en síntesis, subrayaba que los hombres no deben cumplir leyes arbitrarias e injustas. Decía: tener razón, es más honorable que ser respetuoso con las leyes.

Al salir de prisión, Gandhi se propuso pasar a la acción emprendiendo una marcha no violenta hacia el territorio prohibido de Transvaal. Fue el 6 de noviembre de 1913 y unas 2300 personas caminaron hacia las fronteras, donde los esperaban las fuerzas militares de los blancos. Soportaron estoicamente golpes y apaleamientos; y más tarde encarcelamientos y sanciones económicas. Pero valió la iniciativa: al año siguiente Gandhi consiguió su objetivo. Tenía cuarenta y un años cuando, cumplida su misión en África del Sur, resolvió regresar a India.

En las próximas tres décadas, socavaría los cimientos del imperio inglés con su extraordinario ejemplo. El 15 de agosto Gran Bretaña divide la India en dos estados: Pakistán y la Unión India.

OSMECON PLAN MEDICO Incorporó el beneficio de un par de cristales por afiliado y por año sin cargo. Consultar características de la cobertura en Secretaría.

OPTICA CANALS

ESPECIALISTAS EN ÓPTICA OFTÁLMICA

CRISTALES PROGRESIVOS MULTIFOCALES

LENTE DE CONTACTO

BAJA VISIÓN - PRÓTESIS OCULARES

★ SELECCIÓN Y VENTA DE **AUDÍFONOS**

👁️ ATENCIÓN AFILIADO A OSMECON PLAN MÉDICO

USTED Y SU GRUPO FAMILIAR GOZAN DEL SIGUIENTE BENEFICIO:

1 PAR DE CRISTALES BLANCOS MINERALES Ú ORGÁNICOS ➡️ X AÑO - X PERSONA

Rangos: ESFÉRICOS HASTA 6.00 DIOPTRÍAS POSITIVAS O NEGATIVAS
ESFERO-CILÍNDRICOS HASTA 4.00 DIOPTRÍAS ESFÉRICAS
COMBINADOS CON 2.00 DIOPTRÍAS CILÍNDRICAS



Descuentos Especiales

www.opticacanals.com.ar

OPTICA CERTIFICADA CARL ZEISS

Avda. Hipólito Yrigoyen 8420 - Lomas de Zamora

Telefax 4245-4611 ✦ optica_canals@yahoo.com.ar